

de tiempo á la oracion: podria, repito, reprendérsele con mas aparente justicia el no haber transferido la Silla apostólica al otro lado de los montes: la necesidad de esto pudiera haberla conocido por tantas lecciones terribles que con efecto se la hicieron sentir muchas veces. Pero cuanto mas natural era no esponerse á un yugo estrangero, tanto era mas difícil sacudirle. Despues de las tentativas ineficaces que hizo muchas veces Juan XXII para salir de la esclavitud y de la dependencia de los Príncipes franceses, veremos todavía en ella una larga serie de sus sucesores, esclavizados á pesar de los mismos esfuerzos, y por la misma habilidad de las potencias que tenian interés en mantenerlos sujetos de este modo.

## RESUMEN

### DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

#### EN EL LIBRO CUADRAGÉSIMO-CUARTO.

N.º 1. *Paralelo de los Papas Juan XXII y Benedicto XII.* 2. *Eleccion de Benedicto XII.* 3. *Envia este Pontifice á los beneficiados á que residan en sus iglesias.* 4. *Registro de los memoriales.* 5. *Conducta de Benedicto XII con respecto á sus parientes.* 6. *Quiere volver á Roma.* 7. *Edifica el palacio de Aviñon.* 8. *Su celo contra los abusos y la relajacion.* 9. *Establece en París el colegio de los bernardos.* 10. *Fratricelos franciscanos.* 11. *Fratricelos hereges.* 12. *Santa Isabel, Reina de Portugal.* 13. *Decide el Papa la cuestion de la vision beatifica.* 14. *Sus disposiciones en orden al Emperador Luis de Baviera.* 15. *El Rey de Francia y el de Nápoles se oponen á sus buenos designios.* 16. *Congreso de Rentz.* 17. *Alberto de Strasburgo, diputado cerca del Papa.* 18. *Concilio de San Rufo.* 19. *Enviados de los tártaros y alanos á Aviñon.* 20. *Proposiciones del abad Barlaam.* 21. *Quejas del Rey Casimiro contra los caballeros teutónicos.* 22. *Cruzada en España.* 23. *Victoria del Salado.* 24. *Vuelven los boloñeses á obedecer al Papa.* 25. *Se separan del cisma las ciudades de Italia.* 26. *Muerte de Be-*

nedicto XII. 27. Clemente VI. 28. Promocion de cardenales. 29. Petrarca y Rienzi, diputados de Roma cerca del Papa. 30. Altercados de Clemente VI con el Rey Eduardo. 31. Da el Papa las islas Canarias á Luis de la Cerda. 32. Relajacion de los caballeros de Rodas. 33. Pierden los turcos la ciudad de Smirna. 34. Humberto, delfin del Vienés. 35. Fe de los armenios. 36. Propositiones de Nicolás de Auticourt condenadas. 37. Doctrina de Juan de Miricourt. 38. Tomás Braduardin, arzobispo de Cantorberi. 39. Concusiones del inquisidor Pedro del Aguila. 40. Florentinos inútilmente citados en Roma. 41. Canonizacion de los santos. 42. Clemente VI persigue á Luis de Baviera. 43. Praga erigida en Metrópoli. 44. Carlos de Luxemburgo, electo Emperador en lugar de Luis de Baviera. 45. Batalla de Creci. 46. Universidad de Praga. 47. Muerte de Luis de Baviera. 48. Juan Cantacuzeno se apodera de Constantinopla. 49. Palamitas. 50. Isidoro, patriarca de Constantinopla. 51. Muerte violenta de Andrés, Rey de Nápoles. 52. La Reina Juana vende al Papa el señorío de Aviñon. 53. Estragos de la peste en Europa. 54. Flagelantes. 55. Judios degollados. 56. Gunthier de Schuartzburgo, sucesor de Luis de Baviera. 57. Edicto sobre la independenciam del imperio. 58. Muerte de Gunthier de Schuartzburgo. 59. Fin de las turbulencias y del cisma en Alemania.

## HISTORIA DE LA IGLESIA.

### LIBRO CUADRAGÉSIMO-CUARTO.

*Desde la muerte de Juan XXII en el año 1334, hasta la estincion del cisma de Alemania en el de 1349.*

1. No es fácil encontrar entre dos Pontífices, dignos uno y otro de gobernar la Iglesia, la distancia que separa á Juan XXII de Benedicto XII (1). El primero, varon de suma integridad, agradábase de tener á su lado un gran número de prelados ilustres, que concurrían á la corte y se detenían en ella movidos de la liberalidad del Papa y de su inclinacion á hacer beneficios. Desde muy jóven habia logrado un empleo brillante en la corte de Sicilia, y distinguíase con unos modales atentos, con un trato afable, con un talento conocido para los negocios, y con grande habilidad en la política. Criado Benedicto en el instituto austero del Cistér, mostraba menos despejo y amenidad, aparecía siempre como modelo y émulo, no solo de las virtu-

(1) *Albert. Argent. Chron. ann. 1334.*

des de precepto, sino tambien del fervor y de la perfeccion: le complacia mucho mas el que los prelados estuviesen en su diócesi que en su palacio, y no atendia á las pretensiones sino en cuanto se apoyaban en el mérito. No conocia la política y el manejo de los gabinetes; pero era profundo en las ciencias, y estaba principalmente versado en la de los cánones, procurando el que éstos se observasen con la mayor puntualidad, desentendiéndose de todo respeto humano.

2. Nunca habia fijado su atencion en el pontificado, cuando á los diez y seis dias de haber muerto su predecesor, esto es, á 20 de Diciembre de 1334, le elevaron á él los votos tan unánimes como no esperados de los cardenales (1). Habian celebrado éstos cónclave el dia 13, ó por mejor decir, los habian obligado á celebrarle el conde de Noailles, gobernador del condado venesino, y el senescal del Rey de Sicilia residente en Provenza, quienes querian evitar las dilaciones que solia haber en los casos de faccion y de intriga. En efecto, los veinticuatro cardenales que componian el cónclave estaban divididos en dos parcialidades, dirigida la una por el cardenal de Perigord, y la otra por el cardenal Juan Colonna. La primera, que por constar toda ella de franceses era la mas numerosa, ofreció la tiara al cardenal de Comminges; pero con la condicion de que habia de dar palabra de no establecerse en Roma, á lo que se negó aquel prela-

(1) *Vill. lib. 1. cap. 21. -- Baluz. vit. tom. 1. pag. 229.*

do magnánimo, añadiendo, que si era necesario renunciaria el cardenalato antes que consentir en prolongar el peligro á que creía espuesta la dignidad pontificia si la arrojaban del lugar que naturalmente la correspondia. Esforzaronse al instante en formar otro partido, y como para hacer prueba de una votacion que no tendria efecto, propusieron al que menos los lisongeaba, esto es, á Santiago Fournier ó Dufour, á quien llamaban el cardenal Blanco, porque habia conservado el hábito del Cistér. Dados así al azar todos los votos, recayeron, sin observarse el órden del escrutinio, en este piadoso cardenal, como por una disposicion del cielo que los consterrió, quedándolo mas que todos el nuevo Pontífice, quien no pudo menos de decirles: „¿qué es lo que habeis hecho, hermanos míos? Habcis precisamente elegido al mas indigno de vosotros.”

Pronto dió á conocer que este juicio que formaba de sí mismo no se apoyaba en mas fundamento que en el que le daba su propia modestia. Habia nacido este varon en la desconocida aldea de Saverdun del condado de Foix, de un padre que sin duda no era ilustre, pero que tampoco consta fuese panadero, como lo han querido persuadir algunos, llevados tal vez de la significacion del nombre Fournier (\*). Habíase educado en el monasterio de Bolbona, lejos del bullicio del mundo, haciéndose acreedor por su piedad y doctrina á que se le nombrase abad de Fuente-fria, despues obispo de Pa-

(\*) *Hornero.*

miers, luego de Mirepoix, y en fin cardenal presbítero del título de San Sisto. Este sábio ignorado desarrolló todas las cualidades religiosas y aun augustas que le merecieron el solio pontificio, desde el punto en que estuvo colocado en él (1). Puesto en posesion de los tesoros de su predecesor, dedicó las primicias de su pontificado con generosos testimonios de su amor á la iglesia romana, pues gastó cincuenta mil florines de oro en reparar los templos y aun los palacios arruinados de Roma, destinando doble cantidad para socorro de las necesidades de los cardenales: liberalidades que hechas por mano de este Pontífice íntegro é inflexible, hacen presumir á lo menos contra las calumnias de los hereges, que no se habian enriquecido con los despojos del Papa difunto.

3. Habiéndole coronado el dia 7 de Enero en la iglesia de los padres predicadores de Aviñon, presentáronle al dia siguiente, como tiempo de gracias, una multitud de memoriales. Conservólos todos para examinarlos atentamente, y averiguar por sí mismo la renta de los beneficios, la constitucion de los pretendientes, y si estaban ya beneficiados (2). Dirigió en el propio dia, segun costumbre, su carta circular á los prelados y á los Príncipes cristianos, dándoles parte con la modestia que le era natural, de su eleccion hecha por consentimiento unánime de todos los cardenales.

Mandó en consistorio pleno el 10 del mismo mes

(1) *Rain. ann. 1334. num. 2.* (2) *Ibid. num. 3.*

de Enero, que todos los prelados y los eclesiásticos encargados del cuidado de las almas, se retirasen de su corte despues de la Candelaria, y regresasen á sus iglesias, á no tener una causa legítima de dispensa que deberian manifestarle para que en su vista decidiese como único juez. Fue siempre inflexible en este punto, como tambien acerca de la dignidad de los sugetos presentados para los beneficios; y en esto último llegó á tal grado su delicadeza, que muchas veces quiso mas bien dejar vacantes los empleos, que esponerse á proveerlos en sugetos incapaces ó viciosos. „No, (decia en semejantes ocasiones) yo no puedo resolverme á engalanar con joyas á la arcilla y al lodo (1).” Gobernábase por la máxima constante de no conceder jamás canonicatos de catedrales á las personas que no hubiesen llegado á la pubertad, ni dispensa de edad para las dignidades eclesiásticas, así seculares como regulares, ni traslacion de un monasterio y menos de una órden á otra para adquirir rentas en ella, ni permiso para conservar muchos beneficios cuando bastaba uno solo para una subsistencia decente, ni gracias espectativas, ni abadías en encomienda, ni ninguno de los medios inventados por la avaricia ingeniosa para conseguir ó asegurarse los bienes de la Iglesia sin la menor incomodidad. Revocó de un modo jurídico y sin ninguna atencion á las recomendaciones y empeños mas poderosos, así las espectativas con que su predecesor habia cau-

(1) *Vit. tom. 1. pag. 210.*

sado un daño muy considerable á muchas iglesias, como las encomiendas de mas antigua creacion, sin exceptuar á nadie en este último punto, á no ser á los cardenales y á los patriarcas titulares de oriente que carecian de otro recurso (1).

4. Benedicto XII oponiendo la mayor firmeza á la intriga y á la ambicion, se aplicaba á distinguir y á galardonar á los eclesiásticos literatos y virtuosos. Sabia encontrarlos en las tinieblas, donde estaban como sepultados, y los llenaba de rentas y de honores, dejando postergados á los pretendientes hambrientos (2). Como algunos se quejasen de que en la provision de los beneficios se habian introducido firmas supuestas, mandó que se registrasen las súplicas y las concesiones, y que se archivasen originales en la cancelaría, siendo este el origen de lo que se llama en la corte de Roma *registro de las súplicas* (3).

5. En cuanto al punto delicado del parentesco, en que la gloria de muchos Papas, por otra parte irreprehensibles, ha padecido tantos eclipses, habia tomado Benedicto por regla de su conducta estas palabras del Rey profeta: *Si no dominan los de mi familia, no tendrá ninguna mancha mi virtud.* „El padre de todos los fieles, decia, debe ser como Melquisedec, sin padre, sin madre, sin genealogía.” Con estos principios nunca trató de hacer ricos á sus sobrinos por la carrera eclesiástica, á escepcion

(1) *Vit.* pag. 198. 222. et 230. (2) *Ibid.* pag. 204. 223. 232.

(3) *Albert. Argent. Chron.*

de Juan de Bauzian, sacerdote dignísimo, en cuyo favor consiguieron los cardenales el arzobispado de Arlés. Mas nunca pudieron obligar á su tío el Papa á que se les diese por cólega. En cuanto á sus parientes legos no permitió que ninguno de ellos saliese de la esfera en que él mismo habia nacido. Tenia una sobrina á quien amaba particularmente, y habiéndosela pedido en matrimonio muchos caballeros, respondió á todos que este partido no era proporcionado para ellos: despues de lo cual la casó con el hijo de un mercader de Tolosa, dándola una dote exactamente arreglada á su condicion. Pasaron á Aviñon los dos esposos, celebrado el matrimonio, y presentáronse á su tío el Papa. Recibiólos éste con mucho agrado, y les dijo: „os reconozco por parientes de Santiago Fournier, porque el Pontífice no tiene parientes ni allegados.” Echóles despues la bendicion, los acompañó hasta la puerta, y mandó que se les diese precisamente lo necesario para pagar los gastos del viage.

6. Un Papa tan desprendido de los vínculos de la carne y de la sangre, no debia preferir sin duda alguna un amor pueril de su patria á todas las razones divinas y humanas que le estaban llamando á su iglesia de Roma. Así, despues del primer despacho de los negocios que ocurren regularmente en los nuevos pontificados, pensó con seriedad en trasladar la Silla apostólica al sitio donde la habia establecido la Providencia, y se confirmó en su resolucion por una embajada magnífica que le en-



viaron los romanos (1). Estaba poco versado en la política, y comunicó su designio á un Príncipe que tenia mas interés que nadie en que no llegase á realizarse, esto es, al Rey Felipe de Valois, que hizo todo lo posible para frustrarlo. Esforzaronse muchos cardenales franceses, y se valieron de todo su ingenio y destreza para disuadir á Benedicto la idea de pasar á Roma: fomentáronse las turbulencias, tomaron tal cuerpo entre los pequeños Príncipes que gobernaban ó tiranizaban la Italia y especialmente entre los que eran feudatarios de la iglesia romana, que creyó el Papa que no podría hallar en Roma la dignidad ni la tranquilidad conveniente para la Silla apostólica.

Quiso á lo menos establecerse al otro lado de los Alpes, y habiéndose fijado en los boloñeses del mismo modo que su predecesor, principió desde luego á ver cómo podía conseguir que se prestasen á sus designios. Pero los nuncios que les envió sin perder un momento, hallaron todavía en la mayor efervescencia el fuego de la sedición escitada contra el legado de Juan XXII, y aseguraron á Benedicto que no podía prometerse mas tranquilidad en las otras ciudades del estado eclesiástico: lo que affligió en extremo á este buen Papa, y le obligó á mudar de resolución.

7. Empezó, pues, desde entonces á edificar en el terreno donde ya ocupaba una parte la casa episcopal de Aviñon, el palacio inmenso que no pudo

(1) *Vit. tom. 1. pag. 199.*

dejar concluido por haber llegado antes el fin de sus días. Era magnífico para aquellos tiempos, y estaba fortificado como una ciudadela. Actualmente sirve de habitación al prolegado, y no es mas que débil resto de aquella suntuosa obra.

8. El Pontífice se vió precisado á vivir en el país cismontano, á lo menos por un tiempo considerable, y atendió con mayor vigilancia á cumplir con los varios cargos que le imponía la cualidad de padre comun de los fieles. Empleó, pues, en primer lugar su celo corrigiendo los abusos de las iglesias de Arlés y de Narbona, donde el desorden de las costumbres y la incontinencia habia causado el abandono del oficio divino, el uso ilícito de los bienes eclesiásticos, y la ruina de los lugares santos que no podian repararse á causa de los crecidos gastos que se empleaban en otros objetos (1). Sin presentar á la vista de los culpados la vergonzosa pintura de sus desórdenes, encargó á los canónigos que arrojasen de sus casas todas las mugeres sospechosas, que asistiesen á los oficios con decencia, y que tuviesen cuenta con los que faltasen para privarlos de una parte de sus rentas. Despues de esto, encargó el cuidado de la egecucion á un hombre seguro llamado Arnaldo de Vedrale, que se mostró despues uno de los mas dignos obispos de Maguelona. Debía Arnaldo tomar noticias al propio tiempo del estado de la regularidad en las órdenes monásticas que estaban destinadas al

(1) *Rain. ann. 1335. num. 68.*